

## Uno en Cristo, unidos en la misión

*Con motivo del centenario del DOMUND, el delegado diocesano de misiones reflexiona sobre la alegría que caracteriza la vida de los misioneros, incluso en medio de las dificultades y la entrega cotidiana. Una alegría que nace de la fe y de la esperanza en Cristo, y que invita a toda la Iglesia a sostener la labor misionera con su oración y su colaboración.*

GABRIEL DAMIÁN DÍAZ ORTIZ

Una de las señas de identidad del misionero ha sido siempre la alegría.

Podría parecer paradójico, teniendo en cuenta que él ha tenido que dejar su tierra, su familia y sus seguridades, para afrontar una tarea difícil, en lugares inhóspitos, obligado a aprender lengua, cultura y costumbres extrañas, a convivir, cuando no «pelear», con quienes defendían la propia manera de vivir y servir a lo trascendente.

Envueltos en conflictos ajenos. Viviendo la soledad de quien se sabe extranjero en tierra querida. La incompreensión de quienes, aun sabiendo que no busca más que el bien, la justicia y la verdad, sólo se interesa por cubrir la propia necesidad, y muerde la mano que ayuda y acaricia.

Haciéndose pobre con los pobres, compartiendo humilde y escasa comida, cobijándose bajo el mismo sencillo techo, indefenso antes peligros y enfermedades.

Y, quizá lo más difícil, sintiendo la impotencia de no poder ayudar o solucionar, tantas veces, las carencias, el sufrimiento, el dolor de las gentes con quienes había comprometido compartir su propia vida.

Pero entregándose con alegría a pesar de limitaciones y adversidades. Perseverando en el amor, porque saben, como Pablo, de quién se han fiado. Que la empresa no es suya, sino del que nos llamó y envió por todo el mundo.

Aliviando las necesidades que pueden cubrir, pero sabiendo que Cristo y su Evangelio es la mejor riqueza que pueden compartir, porque el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera, y Cristo Resucitado ha vencido al mal, y ha inaugurado el cielo nuevo y la nueva tierra en que un día reinará la justicia.

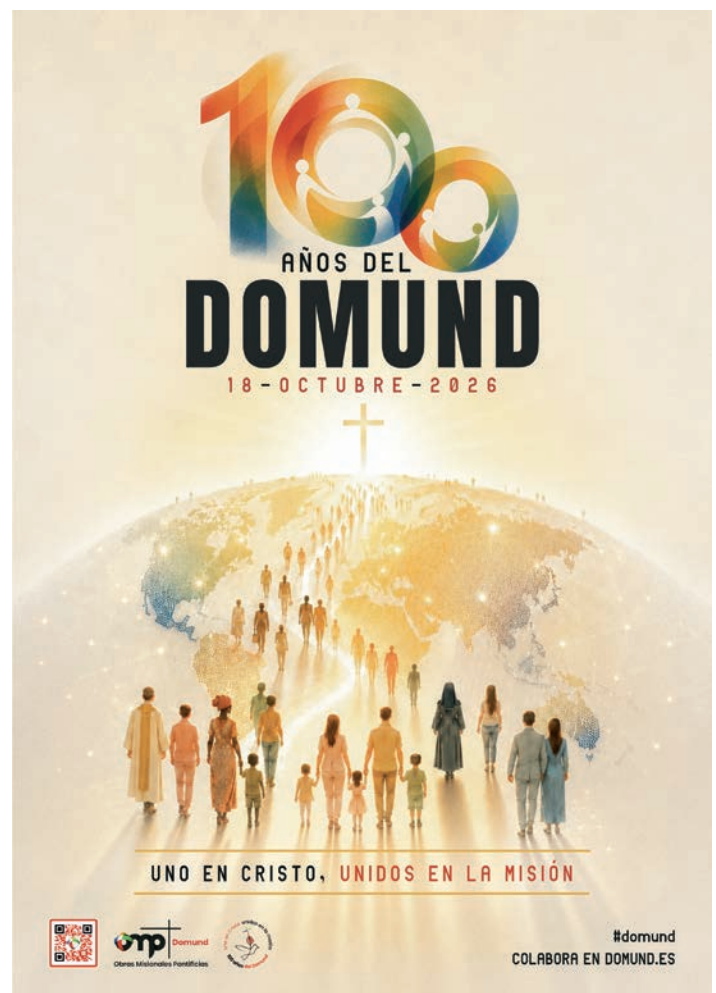
Ese es el motivo de su alegría. Esa es la razón de su esperanza, de nuestra esperanza. Porque creemos y esperamos ese mundo

nuevo. Y por eso no podemos parar hasta que todas las gentes lleguen a conocer y a amar a Aquel que no se rinde ante nuestro mal, y que desea reunir en una sola familia a todos aquellos que el pecado ha dispersado y enfrentado. Todos finalmente hermanos.

El DOMUND cumple hoy cien años. Un siglo respaldando a todos los misioneros. Ofreciéndoles el apoyo

de nuestra oración, de nuestro sufrimiento aceptado, de nuestro soporte económico, para llevar esa alegría, ese amor, esa esperanza, hasta los últimos rincones del mundo.

Que no falten misioneros que continúen anunciando el Evangelio, haciendo el bien, sembrando alegría y esperanza. Y que nosotros les apoyemos, no sólo un día, sino todos los días del año.



# «Tener trabajo no garantiza el acceso a una vivienda»

*La Iglesia diocesana celebró la Jornada Mundial por el Trabajo Decente con un acto público en Ciudad Real y una eucaristía presidida por el obispo, Abilio Martínez Varea. La dificultad para acceder a una vivienda, incluso contando con un empleo, centró las reivindicaciones de este año.*

Con motivo de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, que se celebra cada 7 de octubre, distintas realidades de la Iglesia diocesana se reunieron el pasado 6 de octubre en Ciudad Real para reclamar unas condiciones laborales que permitan desarrollar una vida digna. Bajo el lema «Ante la exclusión, trabajo decente», los actos denunciaron especialmente las dificultades para acceder a una vivienda.

La jornada comenzó con un acto en la plaza de la Constitución, donde se leyó el manifiesto de Iglesia por el Trabajo Decente. Posteriormente, se celebró la eucaristía en la parroquia de Nuestra Señora del Prado (La Merced), presidida por el obispo, Abilio Martínez Varea.

Julio Ruiz, militante de la HOAC y miembro del equipo organizador, explicó que la iniciativa pretende llamar la atención sobre la necesidad de un trabajo digno y sobre el problema de la vivienda, que afecta especialmente a los jóvenes.

El manifiesto advirtió de que «tener empleo ya no garantiza acceder a una



*Un momento del acto en la plaza de la Constitución*

vivienda digna». El encarecimiento de los alquileres y de la vivienda obliga a muchos trabajadores a compartir piso, endeudarse o retrasar sus proyectos personales y familiares. Por ello, reclamó salarios acordes al coste de la vida y políticas que favorezcan el acceso a una vivienda asequible.

Durante la misa, don Abilio, responsable también de la Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal Española, recordó que el trabajo es «una dimensión esencial de toda persona», mediante la que se contribuye al progreso y al bien común.

Sin embargo, insistió en que «no vale cualquier trabajo», sino que debe permitir satisfacer las necesidades personales y familiares, incluido el acceso a una vivienda. El obispo lamentó que numerosos jóvenes, pese a contar con un salario, deban permanecer en el domicilio familiar sin poder desarrollar una vida autónoma.

Recordando las «tres tes» del papa Francisco —tierra, trabajo y techo—, reclamó la implicación de gobiernos, instituciones y agentes sociales para garantizar una vivienda digna y asequible. En este sentido, apeló a dos principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia: la solidaridad y la generosidad.

La celebración concluyó con una llamada a construir una economía al servicio de las personas y una sociedad más justa y fraterna.



*Un momento de la eucaristía en la parroquia de La Merced*

## Carta de nuestro Obispo

# Uno en Cristo, unidos en la misión

**Q**ueridos diocesanos:  
Me dirijo a todos vosotros, y de manera especial, a los misioneros y misioneras que estáis entregando vuestra vida al anuncio del evangelio en tierras de misión.

Este año tenemos un motivo especial para la alegría, pues celebramos el centenario del Domingo Mundial de las Misiones, conocido popularmente como DOMUND. Han pasado ya cien años desde que el papa Pío XI quiso que toda la Iglesia dedicara un domingo al año a recordar y apoyar la misión evangelizadora de la Iglesia. Con esta Jornada se buscaba fomentar la oración por los misioneros y por el anuncio del evangelio; despertar una mayor conciencia misionera en todo el Pueblo de Dios para comprender la importancia y los desafíos de las misiones y, por supuesto, ayudar también con nuestra aportación económica, a las Iglesias que más lo necesitan. De esta manera tan sencilla y providencial, nació así el DOMUND.

A lo largo de este siglo, esta Jornada ha ido arraigando en las parroquias, en las escuelas y en las familias, ayudándonos a descubrir una gran verdad: la tarea evangelizadora no corresponde solamente a unos pocos miembros de la Iglesia,

al corazón mismo de nuestro ser cristiano: «Uno en Cristo, unidos en la misión». Estamos llamados, en primer lugar, a vivir la comunión en Cristo, porque sin Él nuestra misión correría el riesgo de convertirse simplemente en una tarea humana. Ser cristianos es algo más que una serie de prácticas o costumbres; es, ante todo, ser discípulos de Cristo del que nace la vida que perdura. Nuestra unión con el Señor nos lleva a vivir entre nosotros una auténtica comunión de hermanos. En un

una jornada misionera porque el amor tiene a comunicarse y a llegar a todos: «Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Cor 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes



*Desde esa unión con Cristo  
somos enviados a llevar a todos  
el evangelio del amor de Dios,  
especialmente a los más pobres*

tiempo marcado por las divisiones y las polarizaciones estamos llamados a ser testigos de la unidad que nace de Cristo.

Y, desde esa unión en Cristo, somos enviados a llevar a todos el evangelio del amor de Dios, especialmente a los más pobres y necesitados. La comunión no es un fin en sí misma, sino que tiene una dimensión esencialmente misionera. Como nos recordaba el papa

de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos».

Damos gracias a Dios por nuestros misioneros y misioneras que, dejando su tierra y su familia, siguen entregando su vida al servicio del evangelio. Nos comprometemos a rezar por vosotros y a colaborar económicamente siendo generosos en la colecta del domingo 18 de octubre. Pidamos al Señor que haga de nuestra Iglesia diocesana de Ciudad Real una comunidad verdaderamente unida en Él y siempre dispuesta a salir al encuentro de todos.

Con mi afecto y bendición,

*Damos gracias a Dios por nuestros  
misioneros y misioneras que, dejando  
su tierra y su familia, siguen entregando  
su vida al servicio del evangelio*

sia, sino a todos los bautizados. Así nos lo recordaba el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (EG 120).

El lema de este centenario, elegido por el Papa León XIV, nos lleva

san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Cristifideles laici*, «la comunión es misionera y la misión es para la comunión».

En el mensaje que el Papa ha escrito para esta 100.<sup>a</sup> Jornada Mundial de las Misiones nos invita, además, a anunciar, compartir y vivir el amor de Dios. El DOMUND es

+ Abilio Martínez  
Obispo de Ciudad Real

# «El Seminario es una escuela de discípulos»

*La inauguración del curso académico del Seminario y del Instituto de Teología celebrada el 7 de octubre reunió a profesores, seminaristas y alumnos en una jornada en la que el obispo destacó la importancia de la formación y el testimonio cristiano. El acto incluyó una conferencia de Ramón Horcajada y la entrega de becas y diplomas.*

El Seminario Diocesano acogió el 7 de octubre la inauguración oficial del curso académico 2026-2027 del Seminario y del Instituto de Teología «Beato Narciso Estenaga». La jornada comenzó con una misa, presidida por el obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, y continuó con un acto académico en el que intervino Ramón Horcajada, que pronunció la conferencia inaugural, titulada «La persona, ser inacabado. Una antropología para la esperanza».

En la eucaristía, el obispo invitó a la comunidad a recibir el nuevo curso como «un don de Dios», agradeciendo la oportunidad de seguir creciendo en la vida cristiana y en la formación. Habló sobre la importancia de la oración en el estudio de la teología, recordando que «la teología verdadera nace de la oración y de la contemplación».

Dirigiéndose a profesores y formadores, les en la necesidad de acompañar la enseñanza con el testimonio personal. «Se enseña más con



*La inauguración del curso académico es una de las citas más concurridas en el Seminario*

el ejemplo que con las palabras», dijo, citando las palabras de san Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los

que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio».

Por otro lado, a los seminaristas les recordó que el Seminario no es simplemente una etapa de preparación para ejercer una función, sino, ante todo, «una escuela de discípulos».

Actualmente, el Seminario cuenta con seis seminaristas en el Seminario Menor y catorce en el Mayor, además de un seminarista que realiza el año de pastoral. A todos ellos, don Abilio los animó a vivir el nuevo curso con alegría, profundizando en su vocación y creciendo en la oración, el estudio y la convivencia.

También se dirigió a los alumnos del Instituto, destacando que su formación no debe limitarse a la adquisición de conocimientos. El estudio de la teología, dijo, permite comprender mejor al ser humano, el evangelio y el mundo, para poder anunciar la fe con mayor credibilidad. Sobre esto, citó la constitución *Gaudium et spes*



*Alumnos y profesores de las dos instituciones durante la eucaristía de inicio de curso*

del Concilio Vaticano II, señaló que el conocimiento de Jesucristo permite al hombre descubrirse a sí mismo y comprender su propia vocación.

Para terminar, el obispo puso el nuevo curso bajo el amparo de la Virgen María, en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, e invitó a todos a seguir su ejemplo, escuchando con humildad la voz de Dios y respondiendo con generosidad a su llamada.

Durante la celebración, los profesores del Seminario y del Instituto de Teología realizaron la profesión de fe y prestaron el juramento de fidelidad al Santo Padre y al obispo diocesano, comprometiéndose a desarrollar su labor docente en comunión con el magisterio de la Iglesia y a transmitir fielmente la doctrina católica.

### *Signo de esperanza*

Tras la eucaristía, se celebró el acto académico, que comenzó con la intervención del rector, Felipe Muñoz. En sus palabras, destacó el valor de la formación sacerdotal y la importancia que tiene para toda la Iglesia diocesana la presencia de jóvenes que se preparan para entregar su vida al servicio del evangelio: «Todos miramos al Seminario como agua de mayo, como signo de esperanza», dijo.

En este sentido, destacó la consolidación del Instituto de Teología «Beato Narciso Estenaga», que ha



*Seminaristas del curso 2026-2027 junto al obispo y al equipo de formadores*

despertado el interés de numerosos laicos por las ciencias religiosas y está contribuyendo a crear una red de personas comprometidas con la formación cristiana en las parroquias y pueblos de la diócesis.

Muñoz expresó su deseo de que este esfuerzo formativo dé frutos en nuevas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la vida laical, y de que todos puedan configurar cada vez más su corazón con el de Cristo, Buen Pastor.

A continuación, Ramón Horcajada pronunció la conferencia inaugural, «La persona, ser inacabado. Una antropología para la esperanza».

### *Formación*

#### *para anunciar el Evangelio*

Tras la conferencia, el obispo intervino para cerrar el acto académico y declarar inaugurado el curso.

En esta ocasión, insistió en que la formación es una necesidad para todos los cristianos. «La formación es necesaria, primero, para nosotros», dijo, señalando que el estudio y la reflexión ayudan a responder a los interrogantes profundos del ser humano.

Frente a una cultura que, en ocasiones, evita las grandes preguntas de la existencia y se queda en lo superficial, defendió la necesidad de una formación que permita profundizar en la propia identidad y establecer un diálogo entre la fe y la cultura contemporánea.

Además, destacó el valor de los cauces formativos que ofrece la diócesis, tanto para los seminaristas como para los alumnos del Instituto de Teología y quienes participan en otras propuestas de formación.

El obispo explicó en que la finalidad de la formación no consiste simplemente en adquirir conocimientos, escribir libros o elaborar buenos discursos, sino en crecer como personas y anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Con estas palabras, don Abilio declaró inaugurado oficialmente el curso académico 2026-2027. Posteriormente, se procedió a la entrega de becas y diplomas a los alumnos.



*El rector del Seminario, Felipe Muñoz (izq.), junto al ponente, Ramón Horcajada*

# Los catequistas renuevan su misión al servicio de la Iglesia

*Cerca de doscientos catequistas de distintas parroquias de la diócesis participaron el 3 de octubre en el Seminario en la jornada de envío. Don Abilio Martínez Varea presidió la misa y recordó que la misión del catequista nace de una llamada de Dios, se vive en la Iglesia y exige testimonio, vida de fe y formación.*

Cerca de 200 catequistas de distintas parroquias de la diócesis participaron el pasado 3 de octubre en el Seminario en la jornada de envío diocesano de catequistas, organizada por la Delegación de Catequesis de la diócesis. El encuentro sirvió para comenzar el curso compartiendo la fe, la formación y el sentido eclesial de la misión catequética.

La jornada comenzó con la celebración de la misa, presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea. Durante la eucaristía tuvo lugar el rito de envío de los catequistas, con el que se subrayó que la catequesis no es una tarea aislada ni exclusivamente personal, sino una misión recibida y vivida dentro de la Iglesia.

Así lo explicó el delegado diocesano de Catequesis, Raúl López Hinarejos, que señaló que el sentido de la jornada era, ante todo, «compartir juntos nuestra fe», pero también tomar conciencia de que los catequistas son enviados por el obispo y forman parte de una comunidad eclesial más amplia.



*Catequistas de toda la diócesis participaron en la misa de envío presidida por el obispo*

«Formamos parte de una comunidad eclesial y de una Iglesia mucho más grande, que es la que nos envía y nos llama, sobre todo, a ejercer nuestra labor», dijo. Esa dimensión comunitaria y diocesana estuvo presente a lo largo de toda la jornada.

*«Aquí estoy, envíame»*

En la homilía, don Abilio habló sobre la llamada y el envío, planteando la pregunta: «¿Qué es ser catequista?». Su respuesta insistió en el carácter vocacional de esta tarea. «Ser catequista, primero, es una llamada que nos hace Dios. Es una vocación a la que tengo que responder», dijo.

El obispo explicó que la Iglesia ha querido reconocer de un modo particular esta vocación hasta el punto de instituir el ministerio laical del catequista. Con ello quiso subrayar que la catequesis no consiste simplemente en «ayudar al cura» o realizar una tarea funcional dentro de la parroquia, sino en responder a una llamada de Dios dentro de la comunidad cristiana.

En este sentido, don Abilio recordó una experiencia de sus años de parroquia, cuando algunas catequistas decían que su tarea consistía en ayudar a los sacerdotes. Frente a esta idea, insistió en que el catequista



*La capilla se llenó de catequistas para la eucaristía*

«ha recibido una llamada de Dios y responde con una vocación», y que esa respuesta se da «desde la Iglesia, en la Iglesia y como miembro de la Iglesia».

### *Transmitir el mensaje de Jesucristo*

Sobre el contenido de la misión, don Abilio insistió en que el catequista no transmite opiniones personales ni una visión particular de la fe, sino el mensaje de Jesucristo recibido por la Iglesia: «El mensaje que vais a transmitir no os pertenece personalmente, sino que pertenece a Jesucristo, que se lo ha dejado a la Iglesia», dijo. Por ello, añadió, la Iglesia envía a los catequistas precisamente porque forman parte de ella y están llamados a transmitir la fe en comunión con toda la comunidad cristiana.

Se detuvo también en la promesa de Jesús al final del Evangelio: «Sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo». Una promesa que aplicó directamente a la realidad cotidiana de los catequistas. Y lo hizo reconociendo que la catequesis es una tarea exigente, que supone dedicar tiempo y afrontar dificultades. «Quitáis tiempo a vuestra vida social, a vuestra vida matrimonial, a vuestro trabajo», dijo, aludiendo también a las dificultades que pueden aparecer en el trato con niños, jóvenes o adultos.



*Imagen del salón de actos del Seminario durante la conferencia formativa sobre la Catequesis del Buen Pastor*

Frente al cansancio y a las dificultades que se encuentran los catequistas, les recordó que cuentan con la presencia de Cristo y con el don del Espíritu Santo. «Cristo está en nuestra tarea. Cristo os acompaña».

### *Testimonio, fe y formación*

Para finalizar, don Abilio señaló tres aspectos que consideró fundamentales para la vida del catequista.

El primero, el testimonio. El catequista está llamado a ser testigo de Jesucristo tanto con sus palabras como con sus obras. Por eso pidió una vida coherente en que la evangelización comience por el modo de vivir.

El segundo aspecto fue el cuidado de la fe personal. «Nadie da lo que no tiene», dijo. Por esto, animó a los catequistas a alimentar su fe mediante la celebración de los sacramentos, la oración y la vida de la comunidad cristiana.

Finalmente, subrayó la importancia de la formación, que debe ser continuada en el tiempo e incluir tanto unos conocimientos básicos como una preparación específica para cada etapa o ámbito de la catequesis.

Antes de concluir, animó a la comunidad a recurrir al Espíritu Santo en los momentos de cansancio: «Invocad al Espíritu Santo para que os fortalezca y para que os haga permanecer fieles en la misión del catequista».

### *La Catequesis del Buen Pastor*

Tras la misa, el día continuó con la formación, en la que Rocío Castelo presentó la Catequesis del Buen Pastor. Explicó que se trata de un itinerario de catequesis dirigido a niños de entre tres y doce años, inspirado en los trabajos de Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi y en la pedagogía de María Montessori.

Presentó las claves de la propuesta y mostró cómo busca acompañar el desarrollo espiritual de los niños desde una metodología adaptada a su edad, a su capacidad de contemplación y a su modo de descubrir la fe.

La jornada terminó con una comida compartida para la convivencia entre los catequistas.



*Rocío Castelo presentó la Catequesis del Buen Pastor*

## Visita del obispo a las Monjas Jerónimas



El obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, visitó el pasado 30 de septiembre el Monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes, en Almodóvar del Campo, para celebrar junto a la comunidad de religiosas jerónimas la fiesta de san Jerónimo, titular y referente de la orden.

La visita del obispo fue también una ocasión para expresar la cercanía de la Iglesia diocesana a las comunidades contemplativas y reconocer el valor de su presencia y de su oración en la vida de la diócesis.

## Manos Unidas celebró su convivencia anual



Más de sesenta voluntarios y colaboradores de Manos Unidas Ciudad Real participaron el pasado 26 de septiembre en la convivencia que cada año organiza la delegación de Manos Unidas en nuestra diócesis, que este año tuvo lugar en Almadén.

La jornada, que concluyó con la eucaristía en la parroquia, reunió a personas procedentes de distintos arciprestazgos de la diócesis con el objetivo de compartir experiencias y renovar su compromiso con la misión de Manos Unidas.

### Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Misiones*

## XXIX domingo del tiempo ordinario (ciclo A)

### Moniciones

- **ENTRADA.** Este domingo celebramos la centésima jornada del DOMUND bajo el lema «Uno en Cristo. Unidos en la misión». Sólo cuando nos hemos encontrado con Cristo y vivimos unidos a él, podemos transmitir su mensaje de amor a aquellos que no lo conocen, como hacen nuestros misioneros y misioneras en cada rincón del mundo.
- **1.ª LECTURA (Is 45, 1-4 - 6).** Al igual que a Ciro, el Señor nos sale al encuentro, nos llama por nuestro nombre y nos envía para que lo conozcan todas las naciones.
- **2.ª LECTURA (1Tes 1, 1 - 5b).** Como San Pablo, damos gracias a Dios y oramos por las personas y nuevas comunidades, que tras conocer el Evangelio y haberse encontrado con Jesucristo, continúan la labor misionera encomendada a la Iglesia.
- **EVANGELIO (Mt 22, 15 - 21).** Es bueno dar a Dios lo que es de Dios: amando y construyendo su Reino de paz, amor, justicia, verdad, aquí en la tierra para que todos los hombres vivan en fraternidad.
- **DESPEDIDA.** Al concluir esta eucaristía, siendo uno con Cristo, el Señor cuenta contigo para continuar con la misión que nos encomendó de evangelizar y transmitir la Buena Noticia hasta los confines de la tierra.

### Oración de los fieles

- S. Pedimos al Padre por las necesidades de todo el mundo:**
- Por la Iglesia: para que, unida en la fe y guiada por el Espíritu Santo, anuncie el evangelio a todos los pueblos. Roguemos al Señor.
  - Por el Papa, los obispos y los misioneros: para que Dios los sostenga en su labor y encuentren esperanza en medio de las dificultades. Roguemos al Señor.
  - Por quienes aún no conocen a Cristo: para que reciban el anuncio del evangelio y descubran en él la luz y el amor de Dios. Roguemos al Señor.
  - Por los misioneros: para que nuestra oración y solidaridad los acompañen en su servicio, especialmente junto a los más pobres y necesitados. Roguemos al Señor.
  - Por nuestra comunidad: para que vivamos con alegría la vocación misionera, dando testimonio de Jesús con nuestras palabras y obras. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.**

### Cantos

**Entrada:** El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** Aclamad la gloria y el poder del Señor (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Una espiga (CLN/O17) **Despedida:** Por tantas cosas (CLN/615)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**I Semana del Salterio.** Lunes Ef 2, 1 - 10 • Lc 12, 13 - 21 **Martes** Ef 2, 12 - 22 • Lc 12, 35 - 38 **Miércoles** Ef 3, 2 - 12 • Lc 12, 39 - 48 **Jueves** Ef 3, 14 - 21 • Lc 12, 49 - 53 **Viernes** Ef 4, 1 - 6 • Lc 12, 54 - 59 **Sábado** Ef 4, 7 - 16 • Lc 13, 1 - 9